

## FUENTES RARAS Y VALIOSAS PARA LA HISTORIA DE IQUIQUE

\* Historiador. Universidad de Chile. Correo electrónico: cddonos@puc.cl.

Carlos Donoso \*

A diferencia de muchas otras ciudades chilenas, Iquique cuenta con la enorme ventaja de contar con una amplia gama de recursos que permiten reconstruir en detalle su pasado, desde período hispano hasta la actualidad. El objetivo del presente ensayo es dar a conocer algunas obras de escaso conocimiento público y que pueden ser de utilidad al momento de iniciar una investigación orientada en el uso de escritos impresos. Del mismo modo, se indica la ubicación y características generales de algunas fuentes primarias de gran valor, tanto por su carácter inédito como porque abarcan períodos desechados por la historiografía tradicional.

**Palabras claves:** Historia - Documentos.

Unlike many other Chilean cities, Iquique counts on the enormous advantage to count on an ample range of resources that allow to reconstruct in detail their past, from Hispanic period to the present time. The objective of the present test is to present some works little public knowledge and that can be of utility at the time of initiating an investigation oriented in the printed writing use. In the same way, one indicates the location and general characteristics of some primary sources of great value, as much by his unpublished character as because they include periods rejected by the traditional historiography.

**Key words:** Histiry - Documents.

Desde fines del siglo XIX han sido publicados diversas investigaciones que intentan, con resultados dispares, dar a conocer algunos aspectos de la historia de Iquique. Muy competentes son, por ejemplo, los trabajos de Juan de Dios Ugarte Yávar, Iquique desde su fundación hasta nuestros días: recopilación histórica, comercial i social (Iquique, Imprenta i Litografía de R. Bini e Hijos, 1904), Fernando López Loaysa, La Provincia de Tarapacá alrededor de su industria i de Iquique, su principal puerto. 1912-1913 (Iquique, Ed. Edw. E. Muecke, 1913), Francisco de Bezé, Tarapacá en sus aspectos

físico, social y económico (Santiago, Imprenta Universo, 1920) y la notable obra de Carlos Alfaro Calderón, *Reseña histórica de la Provincia de Tarapacá*, (Iquique, Imprenta Caras y Caretas, 1936).

Más recientemente, Sergio González Miranda ha publicado dos interesantes estudios: *Iquique puerto mayor. Historia iconográfica desde sus orígenes hasta nuestros días* (Iquique, Editorial Mallku, 1995), e *Iquique y la Pampa. Relaciones de corsarios, viajeros e investigadores, en conjunto con Pedro Bravo Elizondo* (Impresora Atlántida, Antofagasta, 1984).

Menos logradas son las obras de Francisco Javier Ovalle, *La ciudad de Iquique* (Iquique, Imprenta Mercantil, 1908) y de Federico Marull Bermúdez, *Historia de la antigua provincia de Tarapacá: precedida de una síntesis geográfica y geológica*, (Santiago, s.p.d.i., 1969). Esta última no pasa de ser un buen compendio de las obras de Ugarte, López y Alfaro Calderón, más aportes sueltos de *Estudio sobre la geografía de Tarapacá. Páginas de un libro. Trabajo escrito para El Ateneo de Iquique*, (Santiago, Imprenta de El Progreso, 1886), de Guillermo Billinghamurst.

A las obras generales en torno a la historia de Iquique deben sumarse monografías que tratan temas específicos y que no son de conocimiento masivo. El antes citado Billinghamurst publicó una serie de documentos que con el correr de los años se han transformado en reliquias historiográficas, entre las que se encuentran *Rápida ojeada a la cuestión salitre* (Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1875), la menos conocida de sus obras donde, entre otros puntos de interés, destaca con detalle la reacción de industriales y comerciantes en Iquique ante la promulgación de la ley que impuso el estanco de salitre, bajo control estatal. En una obra posterior, *Compendio de la legislación municipal del Perú, 1873-1878*, (Iquique, Imprenta de El Comercio, 1878), Billinghamurst resume la compleja organización político administrativa peruana previa al estallido de la Guerra del Pacífico; en su interesante *El abastecimiento de agua potable del puerto de Iquique*, (Iquique, Imprenta Española, 1887), estudia las irregularidades cometidas por la Tarapacá Water Works Company y la consolidación de su monopolio de distribución de agua en la ciudad.

Billinghamurst indagó en todo tipo de temáticas: en *Condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá: informe expedido por el cónsul general del Perú en Chile* (Santiago, Imprenta El Progreso, 1887) analiza y refuta la disposición del gobierno chileno, dictada en 1884, de convertir en chilenos

a todos aquellos peruanos residentes que no ratificaron su nacionalidad peruana. Tiempo después, ya alejado de la política y dedicado por completo a su oficio de abogado, publicó tres obras clásicas: *Los capitales salitreros de Tarapacá* (Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889), *Legislación sobre salitre y bórax en Tarapacá* (Santiago, Imprenta Cervantes, 1903), donde brilla en su rol inquisidor y conecedor de la legislación salitrera (tanto peruana como chilena), y *Documentos relativos al Ferrocarril de Patillos* (Valparaíso, Sociedad “Imprenta y Litografía Universo”, 1905), referido a un notable y fallido proyecto que pretendía exportar salitre por dicha caleta reduciendo los costos de transporte, y que finalmente fue rechazado por presión de las autoridades comunales.

Guillermo Billinghamurst fue uno de los más notables pensadores locales y una verdadera eminencia intelectual. En 1886, junto a un grupo de destacados vecinos, fundó el Ateneo, asociación que tenía por objeto “fomentar la discusión de alto nivel y extender el conocimiento profundo” hacia los habitantes de Iquique. Parte de sus objetivos y la lista de todos sus miembros está en el Reglamento del Ateneo de Iquique (Iquique, Imprenta de El Veintiuno de Mayo, 1886) y algunas de sus ponencias también fueron editadas. Además de Estudio sobre la geografía de Tarapacá, de Billinghamurst, fue publicada la *Reseña jeográfica i jeológica de la Provincia de Tarapacá*, de Augusto Orrego Cortez (Iquique, Imprenta de El Veintiuno de Mayo, 1886), obra de escaso rigor científico que no pasa de ser una curiosidad bibliográfica.

#### DOCUMENTOS A CONSIDERAR

Hay escritos contemporáneos que hoy son fuentes invaluable para conocer y entender épocas e hitos poco conocidos. En 1860 un autor de iniciales C.B. publicó *El Ferrocarril de Iquique. Observaciones generales sobre los benéficos resultados que esta empresa producirá a favor de la industria salitrera i minera de la provincia de Tarapacá* (Imprenta de El Mercurio, 1860), en donde resume parte del trazado y costos del tendido ferroviario que se llevaría a cabo algunos años más adelante. El documento incluye además la reacción del comercio iquiqueño frente al riesgo que significaba competir con el ferrocarril, en orden a que éste reduciría el costo de los envíos al interior y acabaría con el pingüe negocio de alimentar a miles de animales destinados al transporte.

Otra joya bibliográfica es el folleto publicado por James Webster, *Documentos que ilustran el reclamo de Santiago Webster al Gobierno del*

Peruúpor los agravios y crueldades de que fue víctima durante un motín popular contra extranjeros, que estalló en Iquique en la mañana del 27 de Junio de 1835, (Lima, 1839, sin datos de impresión), en donde profundiza un hecho ya señalado por Charles Darwin Viaje de un naturalista alrededor del mundo relativo a la agresión contra un grupo de extranjeros residentes considerados culpables del robo la iglesia del pueblo. La obra es interesante tanto porque denuncia la abierta xenofobia de parte de la población y porque, una vez publicada, obligó a las autoridades centrales peruanas a dar una solución definitiva al asunto, la que finalmente acabaría con el arresto de los culpables y el pago de indemnizaciones a los afectados.

El resquemor contra la población extranjera en Iquique se extendió con el paso del tiempo y también se expresaría en panfletos y prensa periódica. En pleno período de fulgor nacionalista, José de la Cruz Vallejo editó *El peligro amarillo. Problema social de Tarapacá* (Iquique, sin datos de impresión, 1919), en donde ataca y denigra a la comunidad china residente, culpándola de buena parte de los males sociales que entonces afectaban a la ciudad. Ese mismo año circuló en la ciudad, durante nueve semanas el semanario *El Corvo*, periódico fundado por Mariano Pimentel con el objetivo de “combatir la gripe peruana”, y que movilizó a buena parte de la ciudad en contra de la población del vecino país, situación que generó más de un altercado a nivel de gobiernos. Ambos documentos ilustran con claridad las vicisitudes de un pueblo que comenzaba a sufrir los efectos de la contracción económica generada por el cierre de mercados salitreros, un período que, por cierto, debe ser estudiado con detención.

Parte importante de las obras impresas referidas a Iquique tiene relación con algún tipo de desgracia. El gran terremoto de 1868 y sus consecuencias, por ejemplo, fue registrado por Juan Williamson, en su *Descripción del terremoto de 1868*, (Lima, Imprenta de El Mercurio, 1869). Otro sismo mayor, en 1877, fue tratado por el alemán Franz Eugen Geinitz, en *Das Erdbeben von Iquique am 9 Mai 1877 und die durch dasselbe verursachte erdbebenfluth im Orssen Ocean* (Halle, sin datos de impresión, 1878). Respecto a problemas derivados de la falta de un sistema de salud pública, de gran valor son las obras de Alejandro del Río (et.al.), *Informe sobre la epidemia de peste bubónica en Iquique en 1903* presentado al Supremo Gobierno por la comisión encargada de reconocer la naturaleza de la enfermedad (Santiago, Imprenta Cervantes, 1906), de Nicolás Taborga, *Campaña antivenérea y defensa de la madre y el niño en la provincia de Tarapacá* (Santiago, Imprenta Universo, 1938) y el

trabajo de Santiago Marín Vicuña, *El régimen antialcohólico en las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Contribución a la semana del salitre* (Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1926), obras claves para formar una idea general de la higiene y las condiciones de vida de los iquiqueños a comienzos del siglo XX.

Los grandes incendios y la historia de las compañías de la ciudad tienen sólo a un autor: Dimas Filgueira, quien publicaría una de las obras más referenciales de la historia local, *Historia de las Compañías de Bomberos de Iquique y Datos Estadísticos referentes a las mismas hasta el año de 1888* (Iquique, Imprenta de R. Bini, 1888). Filgueira, un inmigrante catalán, presenta en la introducción de su texto una breve pero concisa historia de Iquique, matizada de recuerdos personales y de visiones de la antigua ciudad. La posterior descripción de la historia de cada una de las compañías, con análisis detallados de su instrumental y listado de los miembros que la componían, la transforma en una obra fundamental para todo aquel que pretende introducirse en nuestro pasado. Si bien su circulación no es tan restringida a nivel de copias, encontrar un ejemplar original de su único tiraje es extremadamente difícil, lo que lo transforma en un objeto de culto para coleccionistas entendidos.

Los movimientos sociales y las condiciones de vida de los obreros también han sido materia de amplio estudio. En 1908 Manuel Salas Lavaqui, luego de una extensa estadía en el norte publicó el trabajo *Comisión Consultiva de Tarapacá y Antofagasta. Trabajos y antecedentes presentados al Supremo Gobierno de Chile por la Comisión Consultiva del Norte* (Santiago, Imprenta Cervantes, 1908), documento de más de ochocientas páginas donde, en el caso de Iquique, puntualiza los vicios e irregularidades en la distribución de agua potable y el alarmante estado de salubridad pública. Cuatro años después una nueva comitiva, esta vez de congresistas, editó sus observaciones bajo el título *Comisión Parlamentaria Encargada de Estudiar las Necesidades de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta. Informe, proyectos de ley, monografías de carácter sociológico, memoriales, medidas insinuadas al gobierno y otros antecedentes* (Santiago, Talleres de la Empresa Zig-Zag, 1913), corroborando que nada había cambiado desde la visita de la anterior comisión.

Una descripción aún más cruda de la vida de los trabajadores urbanos los primeros años del siglo XX es el realizado por Manuel Rodríguez Pérez, *El trabajo y la vida obrera en Tarapacá* (Santiago, Imprenta Santiago, 1913). A diferencia del trabajo de las dos comisiones antes nombradas, Rodríguez

no duda en culpar a los líderes del movimiento obrero por su excesivo protagonismo y de los nulos avances en las condiciones de vida. Esta idea, muy rebatida por historiadores contemporáneos, fue ratificada por algunos trabajadores en 1916, a raíz de la gran huelga de estibadores de ese año, y que quedaron registrados en la investigación conjunta de Enrique Oyarzún, Juan Enrique Concha y Julio Philippi en su Informe presentado al supremo gobierno sobre las huelgas de Iquique en 1916, (Santiago, Imprenta Cervantes, 1917). Como complemento, un muy buen trabajo de investigación realizado por José Antonio Michel, La huelga de jornaleros y de estibadores de Iquique y a participación del presbítero don Daniel Merino Benítez en 1916, publicado en el Anuario de Historia de la Iglesia Chilena de 1989, resalta el rol de la iglesia como mediador en buena parte de los conflictos laborales de la ciudad con posterioridad a los hechos de 1907, en desmedro de los líderes del movimiento obrero.

La tensión social y la decadencia de la sociedad iquiqueña de inicios del siglo XX queda reflejado en dos obras magistrales. La primera, Sinceridad. Chile íntimo en 1910 (Santiago, Ediciones CESOC, reedición de 1998), escrita por Alejandro Venegas (alias Julio Valdés Cange), nos muestra un Iquique oscuro y corrupto, en donde todo (o casi todo) parece operar al margen de la ley. La segunda obra, Relation de voyage au Chili. [Voyage undertaken under the auspices of the Alliance française to found a French college at Iquique, Chili] (Perpignan, J. Marty, 1916), de M. Boucabeille, presenta un Iquique deprimido, donde parece reinar el poder del más fuerte. Ciertamente, quien quiera escribir una apología de nuestra ciudad e intente rescatar su glorioso pasado, no debe consultar estas obras.

#### RAROS Y DESCONOCIDOS

Hay un número importante de escritos de los más diversos temas vinculados a Iquique y que, por motivos particulares, sólo conocemos por referencia. Uno de los primeros cronistas extranjeros en dar testimonio de la provincia en general y de la ciudad en particular fue William Bollaert, muy conocido por su Antiquarian, ethnological and other researches in New Granada, Equador and Chile, with observations on the pre-incarial, incarial and other monuments of peruvian nations (Londres, Trübner and Co., 1860). Años antes, sin embargo, en abril de 1851 publicó un breve pero no menos interesante artículo en "Journal of

the Royal Geographical Society of London”, titulado *Observations on the geography of Southern Peru, Including survey of the province of Tarapacá, and route to Chile by the coast, of the desert of Atacama*, (volumen 21, pp. 99-130). De acuerdo a quienes conocen el artículo, Bollaert incluye una muy buena descripción del Iquique de mediados del siglo XIX, lo que en sí es una gran novedad considerando lo poco que conocemos del pueblo de aquellos años. La colección completa de la revista está conservada en los anaqueles de la British Library, en Londres, y debe ser rescatada.

Igualmente curioso es el folletín de 39 páginas titulado *Reglamento interior del Concejo departamental de la provincia litoral de Tarapacá* (Iquique, Imprenta de “El Comercio”, 1876), en donde con seguridad se establecen y aclaran los procedimientos de gobierno provincial, tan confusamente expuestos en la ley de régimen interior de 1873. El paradero de alguno de estos impresos es tan desconocido como el destino final de algunos periódicos iquiqueños del período peruano. En la Biblioteca Nacional de Chile se encuentra un ejemplar rarísimo de *El Mercurio de Tarapacá*, del 21 de julio de 1865. Una maravilla de uso restringido, que incluye el registro de los grandes comerciantes de la ciudad y el movimiento portuario de la semana anterior, datos simples pero que permiten deducir el extraordinario movimiento portuario de la época.

El destino final de diarios y periódicos editados en el Iquique peruano, como *El Heraldo Americano*, *La Voz del Pueblo*, *La Estrella*, *El Comercio* y *El Tiempo* es incierto. Sabemos que en el caso de los dos últimos, el material guardado en sus bodegas fue destruido durante los primeros días de ocupación nacional porque fue catalogada como fuente de información subversiva, gesto que hoy repudiaríamos pero que se comprende en el contexto histórico en que se desarrollaban los hechos. Con seguridad, antes de la llegada de José Toribio Medina, gran parte de la prensa escrita había sido destruida. De no ser así hoy estaría guardada en su biblioteca personal. Posiblemente se conserve algún ejemplar en algún archivo peruano.

Volviendo al ámbito historiográfico, una de las obras más curiosas, citada por todos pero con seguridad nunca vista es la de William MacCoy Fitzgerald Castle, *Sketch of the city of city of Iquique (Chile). Its past and present during the last fifty years, describing the nitrate soda works* (Plymouth, R. W. Stevens, 1887). Hay varios ejemplares disponibles y a la venta en diversos catálogos, a precios inverosímiles. Hay también volúmenes en la Biblioteca

del Congreso de los Estados Unidos y en la British Library, en Londres. Hasta hoy desconozco quien tendrá (al menos) una copia.

Tan extrañas como la anterior, pero más al alcance de todo investigador son dos obras publicadas pocos años después de la ocupación: Mi suspensión de médico de ciudad de Iquique por Don Gonzalo Bulnes, del Ramón Pérez Font (Santiago, Imprenta de la Librería Americana, 1884) y El periodista mártir Manuel Castro Ramos. Opúsculo histórico, de Pedro Pablo Figueroa (Iquique, Imprenta de la Industria, 1884). El primero de los autores (que llegaría a ser una eminencia de la medicina nacional) relata una serie de irregularidades administrativas cometidas durante el mandato del intendente e historiador Bulnes, las que al ser denunciadas le terminarán costando el puesto. La exposición de Pérez Font, si bien es por momentos confusa y con un claro dejo de resentimiento, es una buena radiografía de la sociedad iquiqueña de la post guerra.

El Opúsculo de Figueroa (más conocido por su Diccionario Biográfico), peca de un recargado estilo sensacionalista que hace a ratos insufrible su lectura; no obstante, y sin proponérselo, desmitifica algunos aspectos de la muerte del famoso cronista y da un vistazo general del ambiente antichileno en la ciudad a inicios de la década de 1870. Muchos de los datos aportados por Figueroa en su descripción de la muerte de Castro Ramos han sido confirmados en posteriores pesquisas en documentación oficial peruana.

Un verdadero hallazgo ha sido conocer la muy valiosa Recopilación de leyes y decretos relativos a las Municipalidades y reglamentos, ordenanzas, acuerdos y otras disposiciones para la comuna de Iquique. Año 1907 (Iquique, Imprenta La Patria, 1908), texto que por años permaneció en el más absoluto olvido y que un destacado vecino ha logrado conservar en magnífico estado. En él se conservan las principales disposiciones referidas a la administración de la ciudad, entre 1882 y 1907, desde aspectos políticos hasta fitosanitarios. Destacan, entre otras cosas, las increíbles normas regulatorias de prostíbulos, mataderos y licorerías, y un asombroso listado de las prohibiciones de todo tipo vigentes en la ciudad durante ese período.

Hay una serie de obras de las que conozco de su existencia, pero no puedo dar con ellas. En 1880 Patricio Lynch editó Memoria presentada al Supremo Gobierno por el Jefe Político y Militar de la ciudad de Iquique (Iquique, Imprenta de La Voz Chilena, 1880, 34 páginas), documento que no fue

reimpreso en el diario oficial ni fue incluido en la Recopilación de Documentos de la Guerra del Pacífico, de Pascual Ahumada. En 1903, y en pleno período de crítica contra la compañía inglesa de aguas, Pedro Nolasco Gutiérrez publicó *Negocio del agua potable. Relaciones de The Tarapacá Water Works Company Limited ante la ley y ante el público*, Iquique, Imprenta de El Tarapacá), una obra que generó encendidas polémicas por sus directas acusaciones, las que desconocemos en absoluto.

Algunos años después, el ya citado José de la Cruz Vallejo publicaría *Los españoles en Tarapacá* (Iquique, Imprenta y Encuadernación I División, 1921), obra que, pese a dar la impresión de ser un panegírico, aparentemente aporta datos valiosos del rol de dicha comunidad en la historia local. Otro insigne cronista iquiqueño, Carlos Alfaro Calderón, editó mucho tiempo antes de su más célebre obra el *Album Gráfico de Tarapacá con más de 600 fotografías de la provincia* (Iquique, Imprenta Caras y Caretas, 1922), publicación de la cual no hay registro en ninguna biblioteca del país. Lo mismo pasa con la tesis para optar al grado de Profesor de Estado en Historia y Geografía de Floreal Recabarren Rojas, *Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta (1884-1913)* (Universidad de Chile, 1954), cuyos ejemplares desaparecieron misteriosamente de la bibliotecas Nacional y del Congreso.

En Perú, desde el momento de la firma del Tratado de Ancón y la renuncia peruana a la soberanía de estas tierras han sido editadas una serie de artículos, folletos y libros que sólo se conocen por referencias. Una de ellas es *Protestations patriotiques signées par les fils de Tarapaca, Tacna et Arica immédiatement après l'occupation chilienne* (Lima, Tipografía El Lucero, 1884), también publicada como *Patriotic protest signed by the natives of Tarapaca, Tacna and Arica immediately after Chilean occupation*, por la autoproclamada Sociedad Regional Tacna, Arica y Tarapacá (Lima, La Sociedad, 1884).

Con el correr de los años, y en momentos en que la tensión entre ambos países se reflejaba en la creciente xenofobia contra la población peruana en la provincia, fueron editados una serie de pasquines con títulos sugerentes: Abraham Del Solar publicaría *¿Los hijos de padres peruanos nacidos en Tarapacá tienen derecho a optar la nacionalidad peruana?* (Lima, Imprenta y Librería Escolar de E. Moreno, 1905), Pedro Dávalos y Lissón, haría lo propio con *Tacna y Tarapacá peruanos* (Lima, Librería e Imprenta Gil, 1919), Manuel Yarlequé, editaría dos artículos extensos, *Artículos internacionales*

sobre Tarapacá, Tacna y Arica, Lima, sin datos de imprenta., 1917) y Tarapacá, Tacna y Arica, siempre peruanos, Lima, sin datos de imprenta, 1920).

Más recientemente José Luis Fernandini sacó a la luz La peruanidad de Arica y Tarapacá (Lima, Ediciones Cóndor, 1950), mientras Gastón Ortiz Acha hacía lo propio con La invasión chilena de Arica y Tarapacá y la nulidad del “Tratado” de Ancón, (Lima, CIUSAL, 1971).

Ninguna de las obras antes citadas está disponible en archivos y bibliotecas públicas en nuestro país, por lo que su contenido, pese a suponer una clara vinculación con el tema local, es un misterio.

#### FUENTES PRIMARIAS

A partir de 1879, la mayor parte de la documentación oficial vinculada a Iquique o a la provincia está al alcance de cualquier investigador que pueda viajar y costear una estadía más o menos prolongada en Santiago. El Archivo Nacional conserva material de diversos ministerios desde ese año, la colección notarial de la provincia y judicial de la ciudad desde mediados del siglo XVIII, y una serie de archivos particulares. Para nuestra fortuna, parte de los documentos públicos desde inicios del siglo XX hasta inicios de la década de 1970 (desde Intendencia hasta notariales) se resguardan en magnífico estado en el Fondo Regional, en la Universidad Arturo Prat. Existe además un número importante de archivos privados al alcance público (con restricciones a su acceso).

Reconstruir la historia del Iquique peruano es un tanto más complejo. Aún se conservan en Lima, Tacna, Moquegua y Arequipa algunas colecciones documentales que todavía son catalogadas y que merecen ser rescatadas del olvido. Sin embargo, parte importante de los archivos vinculados a Iquique están en Chile. El ya citado Archivo Nacional guarda con el celo que se merece una impresionante colección de más de setenta tomos que han llamado escuetamente “Fondo Tarapacá”, correspondiente a parte de los papeles públicos rescatados por nuestras fuerzas militares una vez ocupada la ciudad, y que abarca el período 1860-1879. Posiblemente la información anterior a esos años fue destruida mucho tiempo antes del estallido de la guerra. El “Fondo Tarapacá” carece de todo orden y muchos de ellos ni siquiera tiene identificación en sus portadas (pese a que se intentó organizarlo hace algunos

años), por lo que cada tomo puede llegar a constituirse en una magnífica fuente de datos inéditos, dependiendo del tema que se investigue.

El Archivo Vicuña Mackenna –también conservado en el Archivo Nacional– tampoco se queda atrás. En los volúmenes 198 y 200 hay informaciones de Iquique durante la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, mientras en el 226 se conserva un documento único, al que se ha denominado Libreta de apuntes de un boliviano residente en Iquique en 1879 y regalada a Vicuña Mackenna por el capitán Narciso Castañeda. En ella su autor recoge día a día el devenir de Iquique durante el bloqueo de nuestra escuadra, incluyéndose detalles inéditos del Combate del 21 de mayo, la desmoralización de las fuerzas peruanas que resistían en la ciudad y las muy difíciles condiciones de vida de sus habitantes días previos al desembarco nacional.

Otras dos fuentes son extremadamente valiosas al momento de investigar el pasado de Iquique previo a 1879: el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y la colección Vidal Gormaz. El primero de ellos se recogen los informes de los cónsules chilenos en Iquique a partir de 1859 y hasta 1878 inclusive, referencias esenciales a la hora de establecer una visión directa de la difícil vida de la población chilena, en una zona donde, desde representantes diplomáticos hasta simples peones, claramente nunca fueron bienvenidos.

El segundo corresponde a la colección privada de Francisco Vidal Gormaz, traspasada al Estado tras su muerte en 1907. Entre diversas joyas, Vidal logró obtener parte del epistolario cursado entre el ministro de Guerra en campaña, Rafael Sotomayor, y el Presidente de la República, Aníbal Pinto, en donde reiteradamente se describe el estado de la ciudad y sus habitantes durante el bloqueo, entre abril y mayo de 1879.

Para el período colonial iquiqueño importante puede ser la revisión a los Libros de las Cajas Reales de Arica, existentes en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y algunos estudios dispersos existentes en el Archivo Judicial de Iquique, tanto en las causas civiles como criminales. Ninguna de esas fuentes está catalogada, por lo que la búsqueda en ellas requiere de paciencia y rigurosidad.

La Pontificia Universidad Católica de Chile ha logrado este último tiempo reproducir todo el archivo de la casa comercial Gibbs y Compañía, la que desde fines del siglo XIX operó activamente en Iquique. Hay en ellos información relevante respecto a nuestra ciudad. En los registros del Foreign Office, en

Londres, se conserva toda la historia de importantes firmas con presencia local y que estuvieron ligadas a John Thomas North, como Tarapacá Water Works Company, además de otras igualmente valiosos como la de la casa Richardson o de la compañía Williamson Balfour. Sabemos además que una universidad alemana conserva la totalidad de los archivos de la firma Gildemeister, presente en Iquique desde mediados del siglo XIX.

### CONCLUSIÓN

Iquique vive hoy la curiosa paradoja de ser una de las ciudades chilenas con mayor vestigio bibliográfico, sea primario o secundario, conservado de modo ejemplar, distribuido por todo el mundo, y sin embargo carece de historia escrita. Esto no deja de ser extraño considerando que, más allá de su calidad, prácticamente todas los grandes centros urbanos (y también pequeños) del país tienen registrado su pasado o están en proceso de hacerlo.

El hecho no es menor considerando además que la historia contemporánea de Chile ha girado en torno a esta ciudad: la Guerra del Pacífico comenzó a ganarse tras el Combate Naval de mayo de 1879, la Revolución de 1891 se definió en estas tierras, las grandes campañas políticas del siglo XX se gestaron en Tarapacá y, desde ya hace mucho tiempo, el barómetro económico de la nación se mide en torno a la estabilidad o crisis presente en la ciudad.

La historia de Chile es tanto o más compleja en la medida que la historia local lo sea. Del mismo modo que nuestro pasado nacional necesita una urgente revisión, el pasado local necesita un estudio a fondo que permita identificar en épocas remotas el porqué de nuestra idiosincrasia particular, nuestras limitaciones y logros. Eso será posible sólo en la medida que aquel investigador que intente sumergirse en el mar de información que constituye nuestra historia, no sucumba a la endémica tentación de repetir lo muchas veces repetido, perpetuando mitos y tergiversando un pasado dramático en ocasiones, pero siempre apasionante que merece, de una vez por todas, ser descubierto y registrado.